

LO TECNOLÓGICO COMO SISTEMA SIGNIFICATIVO

URIEL BUSTAMANTE LOZANO

*Profesor Departamento de Ciencias Humanas
Universidad Autónoma de Manizales*

«Si hay un santo para cada día del año, hay un objeto para cualquier problema: lo que falta es fabricarlo y, darlo al público en su momento oportuno... En el caso límite, en este paso de lo abstracto a lo concreto, el objeto técnico tiende a alcanzar el estado de un sistema totalmente coherente consigo mismo, plenamente unificado».

Boudrillard

E

Anfora

n la búsqueda de un contexto que presente un sendero por donde transitar y en donde se muestren pruebas de la acción creadora del sujeto, nos encontramos el universo de los objetos. Se distingue por la diversidad de objetos que lo conforman, invaden el espacio como productos de la aberración del hombre al vacío, pero

a la vez determinan a su «creador». La materialidad, lo útil, lo funcional, lo utilitario, lo comercial (y aquí se precisa el mensaje publicitario que considera al objeto como una mercancía), se manifiestan en los objetos, constituyendo un universo que podemos denominar artificial; su

posibilidad para el sujeto de sentirse diferente ni mucho menos de obrar como tal. Hombre y naturaleza se consolidan como el signo del universo. Pasamos por el hombre que siente desarraigo de lo natural, se comienza a percibir como diferente de ella y a generar un vacío que los distancia, la



construcción material ha desplazado el casi olvidado medio natural en el cual se desenvolvía el hombre primitivo. La historia da cuenta de ésto desde el hombre natura, hombre y naturaleza se encontraban fusionados en un sólo y único elemento, con un lenguaje común y puro, donde no existe una

mirada del hombre ya no es la mirada que refleja su interioridad, ahora observa a la naturaleza como su inferior, y con deseos de servirse de ella, el hombre se establece como el dueño y señor de lo natural; creador de un lenguaje nuevo: de lo artificial, instrumento ya preestablecido para las

generaciones futuras y por lo tanto, con una marcada ausencia de aquel hombre que algún día fue primitivo.

En este contexto donde nacen y mueren hombres y objetos se puede tener un primer nivel de acercamiento que es el taxonómico, el contexto de la civilización urbana donde cada vez aumentan las necesidades resueltas por los objetos, y si a ésto se le suma su temporalidad o programación para su permanencia en el mercado, la producción industrial genera la dinámica que los lleva de la génesis al bote de la basura. Esta dinámica del objeto entra en contradicción con los objetos o parámetros que pretenden clasificarlos puesto que estas categorías clasificatorias tienen un carácter inmóvil y pétreo



que no responde al movimiento al cual se encuentra sometido. Nadie utiliza por lo menos ahora, un objeto más que un número corto de días, meses o años, exigiendo ser reemplazado por otro de mayor efectividad. Lo obsoleto es el negro infierno donde tienen su fin los objetos que no sirven, sometidos de tal forma al olvido o a la añoranza de aquellos que se encuentran guardados en los museos conservando la historia también muerta. Pero, la influencia de esa dinámica traspasa las fronteras del objeto mismo hasta penetrar a la esfera de lo social influyendo directamente en su cambio; el objeto genera así, cambios de las estructuras sociales.

Ahora bien, este es el problema que se nos presenta: la imposibilidad de un sistema taxonómico cambiante a la par con el mundo cada vez más diferente, pero ¿qué otro camino permitirá establecer un sistema de significado? los objetos pueden ser definidos por su función; es en ella donde radica la esencia y existencia del objeto, «servir para», finalidad para la cual se construyó el objeto. Bajo la mirada de su funcionalidad, es posible acercarse al conocimiento de los objetos ya que dentro de este marco pueden aceptarse o rechazarse categorías

funcionales del objeto, es decir, el criterio de esta aceptación o de este rechazo lleva la misma marca de la historia de los objetos. Pero este factor permite que se olvide del objeto su construcción material y su distribución de elementos y características que lo conforman, y que contemporáneamente reconocemos en la tecnología, realidad que gobierna y transforma al mundo. Este carácter concreto es el que permite evidenciar la evolución estructural del objeto «lo que le ocurre al objeto en el dominio tecnológico es esencial».

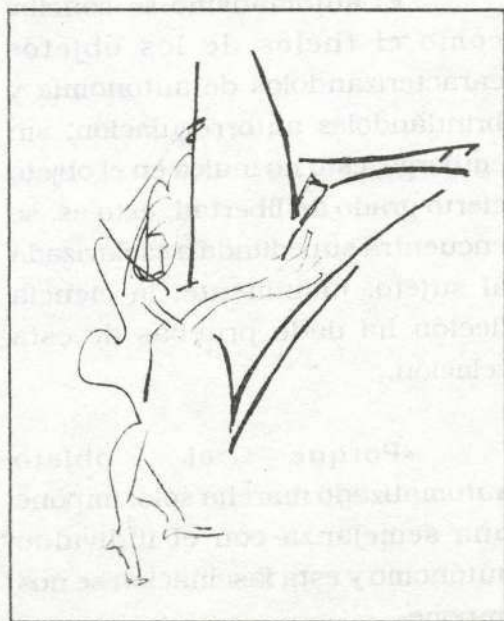
Lo tecnológico nos permite comprender qué son los objetos. Algo por lo menos es evidente: en la configuración del objeto todos sus elementos sin perder su identidad se encuentran vinculados con otros, desapareciendo su función en pro de una función totalizante del objeto. Bajo la mirada de lo tecnológico, el objeto se puede concebir como un sistema coherente y unificado. Por la tecnología conocemos la historia y evolución de las estructuras mismas de los objetos tal como lo expresa Baudrillard:

«Estudia la organización concreta de estos tecnemas, en objetos técnicos más complejos, su sintaxis en el seno de conjuntos

técnicos simples, en el seno de conjuntos técnicos privilegiados y las relaciones tecnológicas de sentidos entre diversos objetos de conjuntos».

Para ese mismo autor, esta descripción del objeto que parece más especulativa, choca con la visión de las necesidades, las que se pueden establecer como parámetros que permiten el surgimiento de un sistema de significados. Justamente, con ésto se ratifica la idea de que existen muchos criterios de clasificación.

Sin duda el sistema de lo objetual, el papel que desempeña el hombre, no es menos importante, puesto que éste es el que establece los parámetros de clasificación, porque los objetos adquieren una

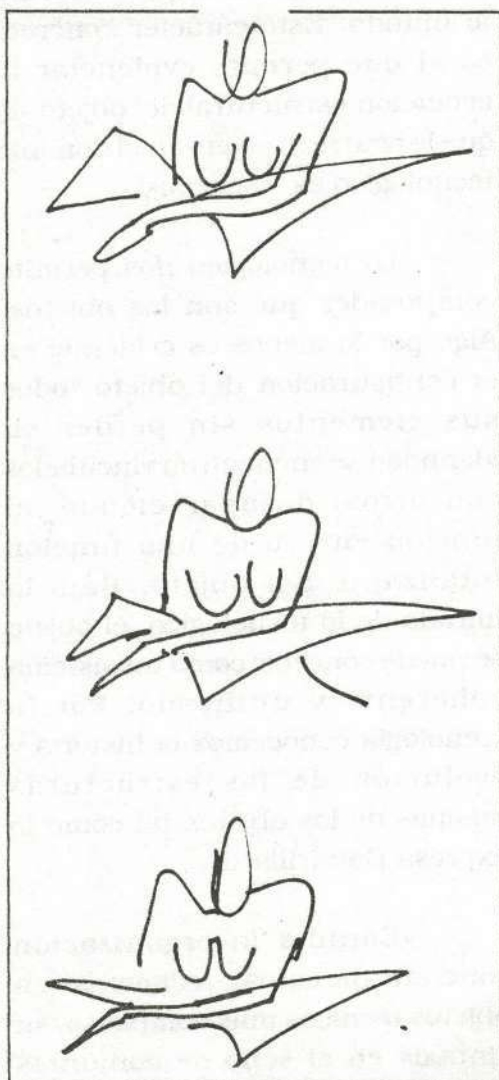


dinámica en la medida del uso que le dé el sujeto, y, a la vez ellos le permiten actuar al hombre. El hombre garantiza la funcionalidad de los mismos de acuerdo a sus necesidades y ellos permiten el desenvolvimiento del hombre en el contexto. Es obvio que sin este movimiento sería imposible concebir el objeto. El sistema tecnológico en el cual se encuentran involucrados los objetos tiene otro fin diferente al de la comunicación de la significación del objeto, y esta es su eficacia; permite que esa constitución y disposición material tengan como objetivo solucionar un problema; el perfeccionamiento del objeto tecnológico hasta el límite de su evolución: el automatismo.

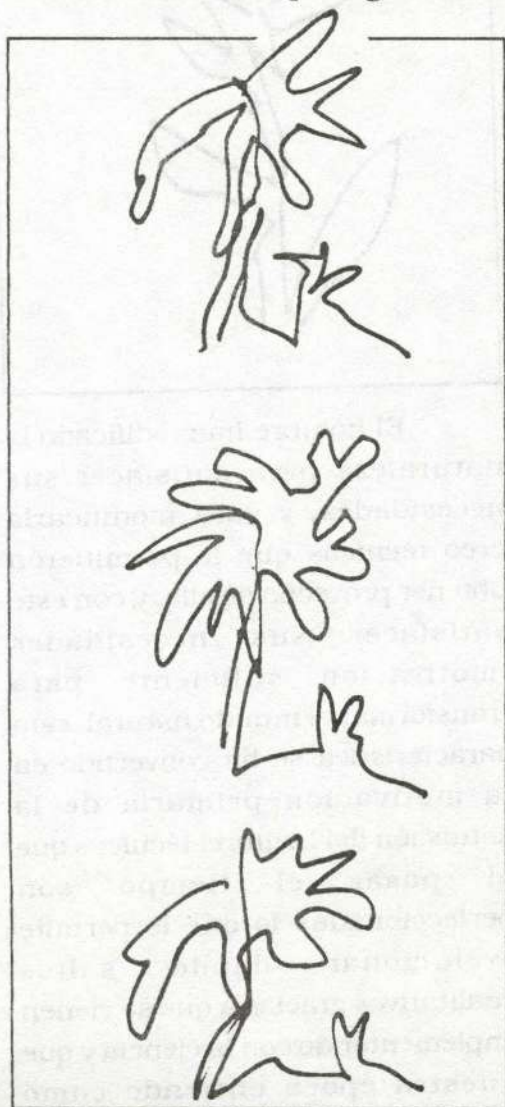
El automatismo se concibe como el thelos de los objetos caracterizándolos de autonomía y brindándoles autorregulación, sin embargo, esto no indica en el objeto cierto grado de libertad, esto es, se encuentra supeditada o esclavizada al sujeto; justamente, la ciencia ficción ha dado pruebas de esta relación.

«Porque el objeto automatizado marcha solo, impone una semejanza con el individuo autónomo y esta fascinación se nos impone».

Miremos, entonces, si la función y el automatismo ameritan una relación. Si el perfeccionamiento de la máquina y su eficacia funcional tiene como destino el automatismo, son elementos que coexisten en el objeto, permitiendo una relación, pero de otro lado:



«El automatismo es rey y la fascinación que ejerce es tan grande porque no es la de una racionalidad técnica: lo experimentamos como un deseo fundamental, como la verdad imaginaria del objeto respecto de lo cual su estructura y su función concreta nos deja muy indiferentes, es para el usuario una suerte de ausencia prodigiosa».



El automatismo se manifiesta entonces, como una conciencia existente en el objeto, es decir, se propone una trascendencia de sus funciones, enmascara las estructuras formales y funcionales en la idea de autonomía suplantando las mismas.

«La mónada perfecta y autónoma sueño director de la subjetividad es también por consiguiente el sueño que acosa a los objetos».

Ahora bien, vista y señalada esta relación, miremos la desarticulación desde la funcionalidad; el sistema ténológico no ofrece un sistema significativo que represente la totalidad del objeto, dado que el objeto no obedece más que a la necesidad de funcionar, no explícitamente para lo cual fue hecho desarrollando de esta manera, funciones accesorias. El radicalismo funcional nos indica que el objeto necesariamente debe servir, más no tenemos en cuenta o desconocemos propiamente la función para la cual fue creado, negando la afirmación:

«Para cualquier operación tiene que haber, un objeto posible: si no existe hay que inventarlo».

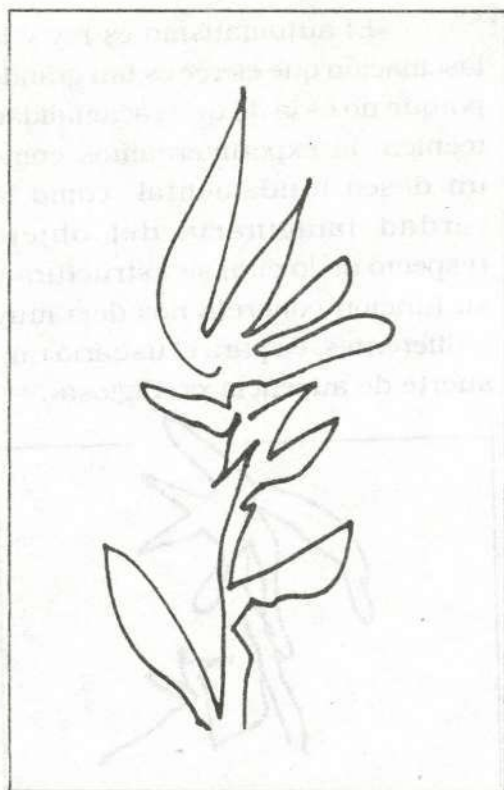
Veamos, desde las anteriores

estructuras, alcancemos con ellas la creación de un objeto específico, en este caso el robot como ideal funcional de automatismo y proyección de la funcionalidad, resume todos los objetos «simulacro del hombre en su eficacia funcional», es el fin hacia el cual tienden todos los objetos donde se desarrolle la función carente de una conciencia, es el punto de culminación y fin del automatismo.

«Es el fin mitológico del objeto, reúne en sí todos los fantasmas que pueblan nuestras relaciones profundas con el entorno.»

TECNOLOGIA Y NECESIDADES BASICAS

Las referencias críticas que se hacen en torno al papel fundamental de la tecnología y sus implicaciones en el desarrollo de la humanidad, dejan de lado el entenderla como el blando terreno propio de la duda, y mucho menos, el de relegarle a un plano inferior o subestimarla. Al contrario, pensar en tecnología, es pensar en el progreso. La tecnología se entiende como avance, fuerza que proyecta al hombre hacia el futuro: de las fuerzas productivas en el beneficio de la humanidad.



El hombre ha modificado la naturaleza para satisfacer sus necesidades, y para modificarla creó técnicas que le permitieron obtener provecho de ella, y con ésto satisfacer sus necesidades (motivación suficiente para transformar el mundo natural, esta característica se ha convertido en la motivación primaria de la actuación del hombre; técnicas que al pasar el tiempo son perfeccionadas lo que le permite evolucionar dando saltos cualitativos gracias a que se vienen implementando con la ciencia y que nuestra época entiende como

tecnociencia.

Sería absurdo no afirmar el importante papel de la tecnología y su enorme colaboración en la satisfacción de las necesidades del hombre; sin la tecnología sería imposible suplir dichas necesidades de manera total. De todas maneras, pese al grandioso progreso que trae a la humanidad, la tecnología enfrenta problemas concretos que parecen no brotar de la humanidad misma, sino emanados del interior mismo de la tecnología.

1. La distribución convencional entre el conocimiento teórico y el conocimiento práctico, así como la distribución social entre los que «piensan» y los que «ejecutan».

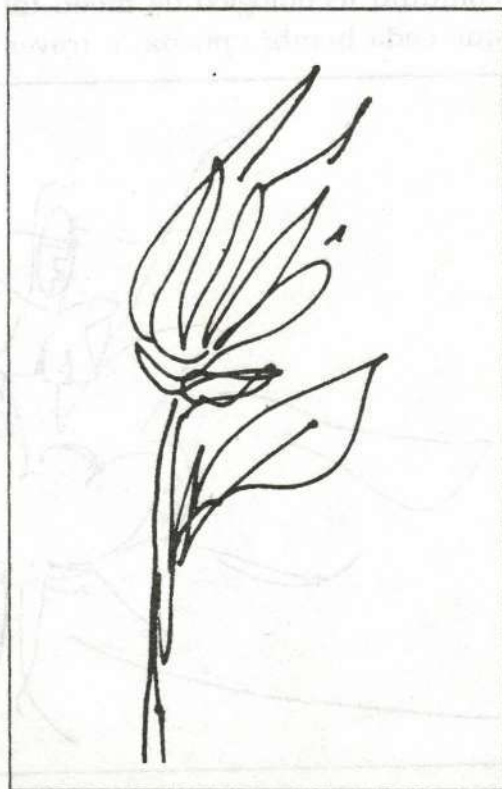
2. El agotamiento de los recursos no renovables y con ello el desplazamiento total del mundo natural por un habitat citadino, artificial y aparatoso, lleno de objetos con los cuales el hombre se relaciona.

3. El desplazamiento del quehacer del hombre al plano práctico, convirtiéndolo en un sujeto hacedor (homo-faber) y con ello, olvidando lo esencial de su naturaleza que es la capacidad

racionalizante que lo lanza al terreno de la teorización y la vida contemplativa.

4. La tecnología se ha convertido en el patrón de medida para determinar el progreso o atraso de los pueblos en la medida en que la posea, la cree o la use.

Pero la mirada a este modelo que ha despertado en ciertos círculos incredulidad en lo que respecta a la capacidad de éste para generar riqueza y contribuir al bienestar social, ha producido no sólo un beneficio material, sino



también la liberación de incomodidades en el hombre incrementando del mismo modo el beneficio económico.

El ser humano no satisface sus necesidades adecuándose al medio. Lo que tiende es a agudizarlas o eliminarlas, y lo logra introduciendo entre el medio y él un supramedio: la naturaleza reformada. Esa reforma, mediante la cual se logra adaptar el medio natural al ser humano, es principalmente fruto de la tecnología.

La tarea es transformar el conjunto tecnológico de modo tal que cada hombre pueda, a través

de su trabajo, asegurarse una vida digna. Para esta tarea se involucra la aplicación de criterios de selección tecnológica orientados a la satisfacción de necesidades básicas.

Todo lo que la innovación tecnológica puede aplicar, debe necesariamente aplicarse. Este mandato acaba haciendo de la tecnología un proceso autónomo; algo más allá de la sociedad que ha de experimentar sus impactos, sin plantearse siquiera la posibilidad de su control. La tecnología va construyendo al hombre de manera creciente conforme lo exime de sus necesidades. ○

